

## **XVIII**

Como una inmensa mano de monótono silencio  
entra la noche.

El azul, hondo hasta lo negro, es un estanque  
donde irrumpen y se esconden y se asoman y se esfuman  
vacantes

los recuerdos.

Ni una gota de esperanza queda en mi plumaje  
aterido

de tanto golpe, tanta lluvia, tanto viento.

Mi cabeza se sumerge, mis patas  
bajo el agua

impulsan aguas acaso condenadas al olvido.

Pero otra vez se yergue el cuello, y el aire, el aire  
busca mis pulmones.

Y la mano y la noche y el silencio  
se despliegan.

Con un lento ademán de sombras largas que se alejan  
en el horizonte  
albea.

## **XXI**

Otra vez desde el alba  
vengo  
destronando espuelas,  
libando cielo invicto,  
hallando los caminos que anunciaban  
le redención perfecta del silencio.  
Ya el combate no es enigma:  
todo luz, figura cotidiana,  
enfrentamiento, mano, cruz,  
desde el alba.  
Como un dolor ajeno la esperanza,  
victoria prometida, y el sondeo profundo  
de la voz total del universo  
me acompañan.  
Y no recuerdo, no, el principio,  
el horizonte que me trajo, que me envía  
como un eterno mensajero a otro horizonte.  
Sólo está la huella,  
y esta gracia de los dioses  
de cederme tanto aliento.

*O sapró finalmente che la morte  
Regno non ha che sopra l'apparenza?  
G. Ungaretti*

## **XXVII**

Una mañana del tiempo vespertino  
se desatará  
cansadamente la cuerda que te ataba

a la bahía y partirás como una barca,  
entre las olas plácidas,  
con un amplio gozo de luna hacia el silencio.

Una suave brisa  
norteña con sus manos  
empujará suavemente tus dormidas velas blancas  
sobre la superficie lenta  
que lentamente hamacará tu figura evanescente  
y flotarás como un solo cuerpo con la dicha,  
que te invade, te convierte,  
hacia el remoto aliento de tu origen,  
y en las arenas blancas del sur ilimitado  
renacerás  
todo silencio  
todo luz  
eternidad.